

Menu

nexos

[\(http://www.nexos.com.mx/\)](http://www.nexos.com.mx/)

Las urgencias de la transición

1 DICIEMBRE, 1995

David Ibarra ()

2013 - Nexos - www.nexos.com.mx

CUADERNO NEXOS

David Ibarra. Economista. Fue secretario de Hacienda entre 1977 y 1982. Este texto es parte de un trabajo más amplio titulado Plan y coyuntura.

() Véase, FMI (1995), World Economic Outlook, Washington, pp. 90-97. Adviértase que entre 1940 y 1980, el producto real creció a un ritmo medio del 6.4% anual y el ingreso por habitante a razón del 3.1%. En contraste, en el periodo 1980-94, esas tasas fueron apenas del 1.9% y del -0.2%, respectivamente. De su lado, la productividad del trabajo también se deterioró. De compararse los periodos 1970-81 y 1981-91 la tasa de*

<http://www.nexos.com.mx/?p=7635>

09/07/2014

crecimiento del valor agregado en el sector manufacturero cayó del 2.95 al 1.98 anual. Haber mantenido el ritmo histórico de crecimiento nos colocaría (1994) con un producto global 80% superior al alcanzado, mientras la cifra por habitante sería mayor en 50%. En alguna medida esos ingresos perdidos forman parte del costo del cambio institucional y de patrón de desarrollo que comenzó a configurarse desde comienzos de la década de los ochenta.

La erosión de la ideología del movimiento revolucionario mexicano, exige la formación de nuevos consensos políticos que no suple por entero la doctrina neoliberal. Más aún, el empobrecimiento de los valores nacionales y de los objetivos populares en las reformas institucionales de los últimos años hacen imperativa una legitimación por resultados, que torne políticamente tolerable una distribución cada vez más asimétrica del ingreso y la riqueza, mientras se avanza en los frentes de la modernización política.

Paradójicamente, los problemas de acomodo y transición de un régimen altamente proteccionista y estatista a otro de economía liberalizada y predominio de los mercados, ha reducido por lo pronto el ritmo de desarrollo, mientras se acentúan los dilemas distributivos y se debilitan las bases productivas nacionales.

El Plan Nacional de Desarrollo responde a una visión apropiada de largo término sobre los procesos de modernización económica, democrática y de perfeccionamiento del Estado de derecho. Con todo, sus amarres vertebradores con la política de ajuste de corto plazo son imperfectos y postergan su instrumentación a la solución previa y recesiva del proceso posdevaluatorio.

Cuando se reforma en profundidad -como se viene haciendo-, sería milagroso evitar trastornos importantes, aunque sean temporales, en la economía y la distribución del ingreso mientras se afianzan los nuevos modos de crecimiento. Con la intensificación del régimen de competencia y de la apertura externa, es natural que surja

desocupación de empresas y personas. Puesto en otros términos, los programas de estabilización y de cambio estructural suelen atenuar el impulso al crecimiento, debido a los acomodados y a la resignación sectorial de los recursos que inevitablemente impulsan o provocan. (*)

La vida social involucra complejas articulaciones de interdependencia que necesitan alcanzar equilibrios dinámicos conjuntos a fin de hacer asimilable el cambio y compatible el progreso con regímenes sustentables de equidad social. Más aún, resolver a posteriori los problemas que se dejaron de lado, suele asumir costos exponencialmente elevados.

México está en riesgo de ahondar las desarticulaciones sistémicas o estructurales entre la macro y la microeconomía, así como entre las políticas económicas y las de orden social o político.

Hay peligro de provocar una debacle financiera que afortunadamente ha podido conjurarse con medidas de apoyo a los intermediarios del crédito. Sin embargo, mientras persista el daño a la planta productiva será precaria la salud de la banca nacional y altos los costos de la intermediación financiera.

En ese mismo sentido, la emergencia no debiera conducir a la posposición de medidas correctivas, de la polarización social y la difusión de la pobreza. Aquí también hay riesgos que comienzan a expresarse en el afloramiento de conflictos, en ingobernabilidad y en cambios abruptos en las preferencias electorales que si bien reflejan avances democráticos, también expresan la insatisfacción de los votantes con la gestión de los gobiernos federal o locales, cualquiera que sea su signo ideológico.

Acaso en la adopción de fórmulas de acción secuencial se sitúa la principal debilidad del Plan Nacional de Desarrollo. Primero se propone lograr la estabilización antiinflacionaria y la de los mercados cambiarios, o la desincorporación de activos, luego se buscarán la reanudación del crecimiento, la creación de empleo o la cura de las desigualdades sociales.

Desafortunadamente, el entrelazamiento orgánico de los componentes de la vida social rara vez se presta a soluciones de ese tipo en la fijación de prelación y la selección de acciones en el tiempo. Uno de los temas más debatidos y menos clarificados en materia de política socioeconómica es el del ordenamiento óptimo de acciones y reformas en el tiempo y de su mezcla etapa por etapa. Siempre hay trade offs y exigencias de congruencia que obligan a avanzar en varios frentes, aunque los logros de cada uno de ellos sean limitados.

Sin desestimar la hondura de la crisis devaluatoria, ni de las condicionalidades externas, esa concepción de política está pivoteada en el supuesto de que la planta productiva nacional y la mano de obra marginalizada tienen todavía no sólo disciplina y márgenes de resistencia, sino la capacidad de impulsar después una rápida recuperación; y, asimismo, en la hipótesis de que al endeudamiento externo, concentrado en el corto plazo, será viable refinanciarlo con facilidad en el futuro. De no ser así, los propósitos del Plan Nacional de Desarrollo quedarían dominados por la secuela de los problemas de emergencia que inevitablemente seguirán surgiendo en el futuro inmediato.

No se encara en modo alguno una tarea simple, pero acaso sea todavía asequible. Habrán de vencerse inercias internas en el modo de enfrentar los problemas, integrar más equilibradamente la jerarquía de los objetivos nacionales y formar nuevos

consensos sociopolíticos. También por esta vía, el Plan Nacional de Desarrollo, de contenido casi inobjetable, podría engrosar los volúmenes de planteamientos que se distancian de las políticas reales, hasta perder su verdadera fisonomía.

Al propio tiempo, tendrán que alcanzarse entendimientos internacionales que conciban las soluciones al atraso del Tercer Mundo no como el arte de imponer modelos estandarizados, circunscritos medularmente a lo económico, sino como el de idear fórmulas integradoras que asuman la verdadera complejidad del fenómeno de la modernización económica. La oportuna intervención de salvamento de la crisis financiera de México permitió limitar en alto grado su peligrosidad internacional, su difusión a otros mercados. Ahora habrá que aprender la lección, trabajar en perfeccionar el diseño de estrategias internacionales conjuntas y, en lo posible, despolitizadas. En la coyuntura específica del país, sería aconsejable flexibilizar las condicionalidades de los paquetes de financiamiento, facilitar compromisos de renovación o renegociación de la deuda y permitir se atiendan con prelación las cuestiones apremiantes del desempleo, del debilitamiento de la planta productiva y del sistema bancario. Desafortunadamente el manejo económico de México más que nunca resulta maniatado por los vaivenes partidistas de la política interna de los Estados Unidos.

Lograr un acomodo razonable y realista, no sólo parece importante desde el punto de vista del saneamiento de la economía mexicana, sino del de la evolución del sistema económico regional y mundial. Los problemas de México han puesto en entredicho las bondades del llamado consenso de Washington sobre la reforma económica llevada a la práctica en casi toda América Latina desde los años ochenta. Las crisis de Venezuela, Argentina y Nicaragua, o la que podría avvicinarsse en Brasil, con sus similitudes y

diferencias, se erigen en pruebas complementarias de debilidades estratégicas que convendría enmendar o apuntalar antes de que siga extendiéndose y gane permanencia la involución socioeconómica de nuestro hemisferio.

1995 Diciembre (<http://www.nexos.com.mx/?cat=2956>).

nexos *hoy*

MIÉRCOLES, 9 DE JULIO DE 2014

TELECOMUNICACIONES

Dados cargados (<http://www.nexos.com.mx/?p=14079>)

Raúl Trejo Delarbre

Un mercado inmaduro y concentrado (<http://www.nexos.com.mx/?p=14080>)

Mony de Swaan Addati

Telecomunicaciones: Esperando el triple play
(<http://www.nexos.com.mx/?p=13364>)

Gerardo Esquivel

La exclusión digital (<http://www.nexos.com.mx/?p=14081>)

Judith Mariscal

EDICIÓN IMPRESA ([HTTP://WWW.NEXOS.COM.MX/?CAT=3265](http://www.nexos.com.mx/?cat=3265))